

ludio, y parece que igual nombre tenía la diosa de las aguas. MACUILXOCHITZALI era el nombre de la Venus ó diosa de los amores entre los mexicanos. Aunque con menos frecuencia ponfan el nombre de algunas flores á los hombres, como IXTLIXOCHITL, rey de los chichimecas; TLLIXOCHITL, célebre capitán de Moctezuma; y NAHUIXOCHITL, señor de Tzotzollan.

Siempre que una planta era notable por el color, aroma, forma ó virtudes de la flor, le imponfan un nombre compuesto del genérico XOCHITL y de otro que lo especificase; de suerte, que se puede asegurar, que todas las plantas en cuyo nombre mexicano se halla la palabra XOCHITL, son apreciables por la belleza de sus flores, ó porque estas flores tienen alguna virtud medicinal ó algún uso económico. Así, por ejemplo, el IZQUIXOCHITL tiene una florecita blanca y fragante parecida á la de la mosqueta. El XOCOCHITL ó pimienta de Tabasco: su flor, parecida á la del granado, es también hermosa y de un olor muy suave. El XOCHIPALI es una planta de cuya flor y hojas sacaban un color amarillo. El MECAXOCHITL, es una especie de mirto que da un fruto parecido á la pimienta. A la vainilla, planta tan aromática y balsámica, le llamaban TLLIXOCHITL. El XOCHINACAZTLI era también apreciado por la belleza y por el aroma de sus flores. El COTIZXOCHITL era una planta con la que perfumaban el chocolate.

El ilustre Clavijero ha descrito ligeramente las plantas que más apreciaban los mexicanos por la belleza de sus flores, y que cultivaban en sus jardines. Vamos á presentar una noticia algo más extensa de aquellas plantas, y por incidente hablaremos de la propiedad con que las habían denominado los mexicanos, lo que prueba que habían estudiado muy detenidamente su organización.

El ÁRBOL DE LAS MANITAS. Con este nombre conocemos un árbol corpulento cuya flor tiene una semejanza muy notable con una mano, por el modo con que están colocados sus estambres, y aun por la forma misma de las anteras. Los botánicos le llaman CHEIROSTEMON PLATANOIDES. Los antiguos mexicanos le llamaron MACPAXOCHITL, ó flor de mano. Aunque el Sr. Cervantes y después Mr. de Humboldt describieron esta planta, no es todavía muy conocida. La descripción que da de ella Clavijero es muy sucinta y muy inexacto su diseño.

El CACOMITE. Esta hermosa planta es de la familia de las Iris, y pertenece al género tigridia. Los pétalos de su flor tienen manchas amarillas y rojas, parecidas á las de la piel del tigre. Los antiguos mexicanos llamaban á esta planta OCELOXOCHITL, nombre compuesto de XOCHITL y de OCELOTL, que significa tigre ó gato montés.

El XILOXOCHITL. Hay una planta cuya flor tiene una multitud de estambres largos, finos, rojos y lustrosos, como los estilos del maíz que los mexicanos llaman XILOTL. Por esta semejanza dieron, pues, á aquella planta el nombre de XILOXOCHITL, ó flor formada de jilotes. Es originaria de Veracruz, pertenece á la monadelphia poliandria y á la

familia de las Malvaceas. Cabanilles la llamó BOMBAX GRANDIFLORUN. Tenemos á la vista un diseño de esta hermosa planta, que merece cultivarse con el mismo aprecio con que la cultivaron los antiguos mexicanos.

El nombre YOLOXOCHITL pertenece á una planta cuya flor cuando está abierta tiene la figura de una estrella; pero el botón de ella se parece á un corazón: formaron, pues, el nombre de esta planta de XOCHITL y YOLOTL que significa corazón, y por esto llamaron también YOLOTL ó como decimos ahora, olote, al eje en que se forma la mazorca del maíz. Para conocer cuán hermoso es el YOLOXOCHITL basta decir, que es la planta que tanto han admirado los botánicos y jardineros europeos, y á la que se ha dado el nombre de MAGNOLIA GRANDIFLORA. Tenemos á la vista los botones de esta flor, como se venden para usos medicinales. Aun cerradas estas flores exhalan un olor muy parecido al azahar del chirimoyo, pero mucho más fuerte y penetrante. Con razón dice Clavijero que una sola flor de YOLOXOCHITL basta para perfumar una sola casa.

El CACALOXOCHITL. Cultivaban esta planta los mexicanos por lo hermoso de sus flores, que son pequeñas, pero olorosas y manchadas de blanco, rojo y amarillo: esta flor se da en ramilletes en el extremo de las ramas. Tenemos á la vista un hermoso diseño de esta planta. Los mexicanos le llamaron, no sé por que, la flor del cuervo, formando su nombre XOCHITL y CACALOTL, que significa cuervo. Es la PLUMERIA ALBA de los botánicos: pertenece á la familia de las Apocynneas, y á la Pentandria monoginia. La planta es lechosa y se cree corrosiva, de suerte que ignoro cómo los españoles hacían conservas de su flor, según refiere Clavijero.

El CEMPOALXOCHITL era otra planta que apreciaban mucho los mexicanos, y la habían consagrado á la memoria de los muertos; la esparcían sobre los sepulcros y adornaban con ella los cadáveres de los niños. Es muy conocida con el nombre de CEMPASUCHIL, y por su semejanza con el clavel, le llaman en Europa CLAVEL DE INDIAS: más bien le podrían decir el CLAVEL DE ORO, pues su color es un amarillo muy brillante.

Los mexicanos cultivaban las BELLAS DAHALIAS, á las que creo daban el nombre de XICAMATL. "Las Dahalias (dice Mr. Tibeaud de Bernaud) son originarias de México: se introdujeron en Europa en 1790 y en Francia en 1802. Han recibido su nombre de Cabanilles, que dedicó el género DAHALIA, criado por él, á Dahal, botánico de Dinamarca." Las Dahalias silvestres de nuestro país son hermosas y de colores muy brillantes, pero estas lindas salvajes, después de haber sido cultivadas en Europa, han vuelto á México adornadas con colores más resplandecientes y diversificadas en un gran número de variedades. La única Dahalia indígena que aquí cultivábamos después de la conquista, LA ROSA DE JESUS, se ha hecho por el cultivo, una flor doble y tan hermosa como las otras especies y variedades que los jardineros europeos han cultivado con esmero.

Se cultivaban también en los jardines mexicanos varias especies de nopalillos, cuyas flores lustrosas y sedosas son tan hermosas. Los mexicanos llamaban al nopalillo NOPALXOCHITZALI.

La hermosa (*Moctezuma espetiosissima*) era otra de las plantas que los mexicanos apreciaban por la belleza de sus flores. La descripción de ella se publicó en el MOSAICO MEXICANO, con un diseño litográfico iluminado. Pertenece á la familia de las malvaceas y á la tribu de las bombiceas. Ha sido un pensamiento muy feliz el de perpetuar en una flor tan preciosa el nombre de MOCTEZOMA, bajo cuyo reinado llegó en México la jardinería al esplendor en que se hallaba cuando devastaron esta hermosa ciudad los españoles.

Sería imposible descubrir tantas plantas primorosas con que los mexicanos habían adornado sus jardines. Baste decir, que habían recogido de las comarcas de Anáhuac y de fuera de ellas, cuantos vegetales hermosos y raros había descubierto su sagaz curiosidad en un país tan vasto y tan ameno como México. Tantas flores que ahora nos parecen tan hermosas, aun en el estado salvaje en que se encuentran, se habrían hecho dobles y bellísimas por el cultivo, y es fácil conocer cuántas preciosas variedades habrían resultado del cultivo de aquellas plantas en unos mismos sitios.

Los mexicanos hacían un gran consumo de flores: acostumbaban, como lo hacen todavía los indígenas sus descendientes, vender sus frutas, sus verduras y bebidas presentándolas en los mercados circundadas de flores hermosísimas. Había también entre ellos floristas, ó mercaderes de flores, á los que llamaban XOCHMILQUES.

El gusto por las flores era muy antiguo entre los mexicanos y aun entre los chichimecos que les precedieron en el dominio de este país. Arengando un chichimeco al tirano Tezozomoc, le dice así: "No ignorais que aquellos divinos chichimecos, vuestros abuelos, despreciaban el oro y las piedras preciosas. LA CORONA QUE CEÑIAN, ERA UNA GUIRNALDA DE HIERBAS Y FLORES DEL CAMPO; el arco y la flecha eran sus adornos."

Fué también una costumbre muy antigua entre los mexicanos obsequiar á una visita, y principalmente á un personaje, con un ramillete de Flores; no se faltaba á este ceremonial con los embajadores, y los ramilletes que se les presentaban eran primorosos. Describiendo Bernal Díaz del Castillo la llegada á un pueblo de Cempoala de unos enviados de Moctezuma dice: "Y cuando entraron en el pueblo los cinco indios, vinieron por donde estábamos: y pasaron con tanta contenencia y presunción, que sin hablar á Cortés, ni á ninguno de nosotros, se fueron, é pasaron adelante, y traían ricas mantas labradas, y CADA UNO ROSAS OLIÉNDOLAS, y mosqueadores (abanicos de pluma) que les traían otros indios como criados." Aquellas rosas que iban oliendo los enviados de Moctezuma, eran los ramilletes con que, por etiqueta, se obsequiaba siempre á los personajes. Hablando también el mismo historiador

de la entrada de Cortés á Tlaxcala, dice: "Y como entramos á lo poblado, no cabían por las calles y azoteas, de tantos indios é indias, que nos salían á ver con rostros muy alegres, y TRAJERON OBRA COMO DE VEINTE PIÑAS (como veinte ramilletes) HECHOS DE MUCHAS ROSAS DE LA TIERRA, DIFERENCIADAS LAS COLORES, Y DE BUENOS OLORES, Y LAS DIERON Á CORTÉS Y Á LOS DEMÁS SOLDADOS QUE LES PARECÍAN CAPITANES."

Algunas veces los príncipes ó señores ofrecían al emperador algunas flores en reconocimiento de vasallaje. Tenían también la obligación de hacer que sus súbditos cultivasen los jardines reales, y ellos se encargaban de dirigir aquel cultivo.

Los antiguos mexicanos adornaban con festones y guirnaldas de flores el teatro en que representaban una especie de pantomimas.

Es también muy antigua en los indios mexicanos la costumbre de recibir á los personajes bajo de arcos formados de ramas y flores. Describiendo Clavijero la entrada de Cortés á Tlaxcala, dice:

"En todas las calles de la ciudad se habían formado, según el uso de aquellas naciones, arcos de flores y ramas de árboles, y por todas partes sonaba una música confusa de instrumentos y aclamaciones."

Pero en los templos era donde más se notaba el gusto de los mexicanos por las flores y plantas olorosas. Por mucho tiempo los chichimecos no hicieron sacrificios, ni tenían ídolos, ni templos, ni ofrecían otra cosa á sus dioses, el sol y la luna, sino hierbas, flores, frutas y copal.

Después que los mexicanos tuvieron ya templos y sacrificios, siempre ofrecían á los ídolos copal, flores y plantas aromáticas.

En el nono mes del año, que comenzaba el 5 de Agosto, se celebraba la segunda fiesta de Huitzilopochtli, en la que, además de las ceremonias ordinarias, adornaban con flores no solamente los ídolos de los templos, sino también los de las casas, por lo que se llamó al mes TLAXOCHIMACO. En las grandes fiestas entapizaban los templos con esteras, y sobre ellas formaban con flores y con ramos, dibujos y labores exquisitas. En la fiesta que celebraban á HUIZTICHUATL diosa de la sal, los sacerdotes iban vestidos con mucha decencia, y llevaban en las manos ramilletes, que debían ser precisamente de la hermosa flor del CEMPOALXOCHITL. COATLICUE ó COATLANTONA, era la diosa de las flores. Tenía en la capital un templo llamado YOPICO, donde celebraban su festividad los XOCHIMANCAS ó mercaderes de flores, en el mes tercero, que caía justamente en la Primavera. Entre otras cosas ofrecían á la diosa ramos de flores primorosamente entretrejidos. Antes de que se hiciese la oblación, á nadie era lícito oler aquellas flores.

Los artistas mexicanos gustaban mucho de imitar las flores en sus bordados y en los hermosos mosaicos que hacían de plumas. Las flores inspiraban también á sus poetas hermosas imágenes con que embellecían sus canta-

res. Clavijero dice, que una oda famosa de NETZAHUALCOYOTL comenzaba así: "XOCHITL MAMANI IN AHUEHUETTLAN:" que el argumento de esta composición era recordar á los circunstantes la brevedad de la vida y de todos los placeres que gozan los mortales, semejantes á una flor hermosa que pronto se marchita; y añade que el canto de aquella oda arrancó lágrimas á los que la escuchaban.

Cuando los mexicanos llegaron al país de Anáhuac, ya los chichimecos cultivaban las flores y tenían jardines para su recreación, principalmente los reyes. El rey XOLOTL (dice Clavijero) había manifestado su intención de aumentar las aguas de sus jardines, en que solía divertirse, y donde muchas veces oprimido por los años, y atraído por la frescura y amenidad del sitio, se entregaba al sueño, sin tomar la menor precaución para su seguridad. Noticiosos de esto los rebeldes, hicieron un dique al arroyo que atravesaba la ciudad, y abrieron un conducto para introducirla en los jardines, y cuando el rey estaba dormido en ellos, alzaron el dique y dejaron correr el agua, con intención de anegarlos. Lisonjeábanse con la esperanza de que no se descubriría jamás su delito, pues la desgracia del rey podría atribuirse á un accidente imprevisto, ó á medidas mal tomadas por súbditos que deseaban sinceramente complacer á su soberano; pero no les salió bien su intento. El rey tuvo aviso secreto de aquella conjuración, y disimulando que la sabía, fué á la hora acostumbada al jardín, y se echó á dormir en sitio elevado, donde no corría peligro. Cuando vió entrar el agua, aunque la tracción quedaba descubierta, continuó disimulando, para burlarse de sus enemigos."

Hablando de NOPALZIN, rey de los chichimecos, dice el mismo historiador: "Estando en aquella ciudad (en Tenayuca) entró una vez en los jardines reales con su hijo y con otros señores de la corte, y en medio de la conversación que con ellos tenía, prorrumpió derrepente en amargo llanto. Habiéndole preguntado la causa de su aflicción "dijo, son las causas de estas lágrimas que me veis "derramar: una, la memoria de mi difunto padre, que me "despierta la vista de este sitio en que solía recrearse: "otra, la comparación que hago entre aquellos tiempos y "los amargos en que vivimos. Cuando mi padre plantó "estos jardines, tenía súbditos más pacíficos, que le servían con fidelidad; mas hoy por todas partes reinan la "ambición y la discordia."

Antes de que los mexicanos se hiciesen dueños de todo el hermoso valle de Tenochtitlan, habitaban en pequeñas islas en medio de los lagos; eran pobres, pero valientes é industriosos, y se mantenían, aunque miserablemente, con los productos de la caza, de la pesca, y de las plantas que escasamente cultivaban por falta de terreno. Entonces fué cuando comenzaron á formar huertos con estacadas, y cuando la necesidad les surgió la idea feliz de la bella invención de las CHINAMPAS. En ellas y en los huertos cultivaban flores que vendían á los pueblos comarcanos. ¡Ah! ¡Quién hubiera podido presagiar á aquellos valientes

conquistadores de este país, que otros conquistadores les arrojarían de él á las orillas de los lagos, y que un día sus descendientes reducidos de nuevo á la miseria, cultivarían berzas y flores para asegurar una escasa subsistencia!

Hay un hecho curioso en la historia de los mexicanos, y que vamos á presentar como una prueba de los adelantos que habían hecho en el cultivo de las plantas y en el estudio de la naturaleza. Los mexicanos habían elegido ya un rey; pero eran tributarios todavía de los reyes de Atzacapotzalco. De uno de estos monarcas refiere Clavijero lo siguiente: "El rey convocó á sus consejeros, y les habló así: ¿Qué os parece, nobles tepanecas, del atentado de los mexicanos? Ellos se han introducido en nuestros dominios, y van aumentando considerablemente su ciudad y su comercio; y lo que es peor, han tenido la osadía de elegir un rey de su nación sin esperar nuestro consentimiento..... Yo creo necesario aumentar sus cargas, á fin de que, fatigándose para pagarlas, se consuman, ó no pagándolas, sufran nuevos males, y se vean al fin obligados á salir de nuestros dominios. Aplaudieron todos esta resolución, como era de esperarse..... Envió, pues, el rey á decir á los mexicanos, que siendo tan reducido el tributo que hasta entonces le habían pagado, quería duplicarlo para en adelante: además de lo cual debían darle no sé cuantos millares de haces de sauces y de abetos, para plantarlos en los caminos y en los jardines de Atzacapotzalco, y llevarle á su corte un gran huerto flotante en que estuviesen sembradas y nacidas todas las plantas de uso común en Anáhuac.

"Los mexicanos, que hasta entonces no habían pagado otro tributo que cierta cantidad de peces y cierto número de pájaros acuáticos, se affigieron al recibir esta noticia, temiendo que se aumentasen progresivamente sus cargas; pero hicieron cuanto se les había prescrito llevando en el tiempo señalado, con las aves y los peces, las haces y el huerto. Los que no hayan visto los bellos jardines que hasta nuestros tiempos se han cultivado sobre el agua, y la facilidad con que se trasportan donde se quiere, no podrán sin dificultad persuadirse de la verdad de aquel hecho; pero los que los han visto como yo, y todos los que han navegado en aquel lago, donde los sentidos hallan el más suave recreo de cuantos pueden gozar, no vacilarán en darle ascenso. Pagado aquel tributo, les mandó el rey que el año siguiente le llevasen otro huerto, y en él una ánade y una garza, empollando una y otra sus huevos; pero de tal modo, que al llegar á Anáhuac empezasen á salir los pollos. Obedecieron los mexicanos, y con tanto acierto tomaron sus medidas, que el insensato rey tuvo el gusto de ver salir los pollos de los cascarones. Para el año siguiente ordenó que le llevasen otro huerto con un ciervo vivo. Este mandato era de difícil ejecución, pues para cazar el ciervo era necesario ir á los montes de tierra firme, con evidente peligro de hallar á los contrarios; sin embargo, lo ejecutaron puntualmente para evitar mayores perjuicios."

Hemos dicho que la invención de las chinampas ó huertos flotantes fué sugerida á los mexicanos por la necesidad. No desagradará á nuestros lectores el siguiente pasaje de Clavijero, que describe cómo se formaban aún en su tiempo las chinampas, que ya no existen, y cómo se transportaban á largas distancias esos jardines que flotaban tan pintorescos y tan bellos sobre las aguas de los lagos. ¡Ojalá y que el buen gusto de nuestros días, y la afición de los mexicanos á todo lo que es hermoso, placentero y encantador, hiciese aparecer de nuevo sobre los lagos las antiguas chinampas, cuya perspectiva debe ser tan poética y tan bella! "Vencidos después los mexicanos (dice Clavijero) por los culhuas y por los tepanques, y reducidos á las miserables islas del lago, cesaron por algunos años de cultivar la tierra, porque no la tenían, hasta que adoctrinados por la necesidad é impulsados por la industria, formaron campos y huertos flotantes sobre las mismas aguas del lago. El modo que tuvieron entonces de hacerlo, y que aún en el día conservan, es bastante sencillo. Hacen un tejido de varas y raíces de algunas plantas acuáticas y de otras materias leves, pero capaces de sostener unida la tierra del huerto. Sobre este fundamento colocan ramas ligeras de aquellas mismas plantas, y encima el fango que sacan del fondo del lago. La figura ordinaria es cuadrilonga: las dimensiones varían, pero lo común son, si no me engaño, ocho toesas poco más ó menos de largo, tres de ancho y menos de un pie de elevación sobre la superficie del agua. Estos fueron los primeros campos que tuvieron los mexicanos, y en ellos cultivaban el maíz, el chile, y todas las otras plantas necesarias á su sustento. Habiéndose después multiplicado excesivamente aquellos campos móviles, los hubo también para jardines de flores y de hierbas aromáticas, que se empleaban en el culto de los dioses y en el recreo de los magnates. Ahora sólo se cultivan en ellos flores y toda clase de hortalizas. Todos los días del año, al salir el sol, se ven llegar por el canal á la gran plaza de aquella capital, innumerables barcas cargadas de muchas especies de flores, y otros vegetales criados en aquellos huertos. En ellos prosperan todas las plantas maravillosamente, porque el fango del lago es fertilísimo, y no necesita del agua del cielo. En los huertos mayores suele haber arbustos, y aun una cabaña para preservarse el dueño, del sol y de la lluvia. Cuando el amo de un huerto, ó como ellos dicen, de una CHINAMPA, quiere pasar á otro sitio, ó por alejarse de un vecino perjudicial, ó para aproximarse á su familia, se pone en su barca, y con ella sola si el huerto es pequeño, ó con el auxilio de otro si es grande, lo tira á remolque, y lo conduce donde quiere. La parte del lago donde están estos jardines es un sitio de recreo, donde los sentidos gozan del más suave de los placeres."

El Sr. Alzate, hablando sobre las chinampas que aun existían en su tiempo, aunque muy raras, menciona también una isla flotante que existía en la hacienda de San Isidro, situada donde comienza la península que divide

las aguas de Chalco y de Texcoco. "A aquella hacienda (dice) pertenece una grande isla flotante, que sirve para surtir de alimento á las bestias que estan destinadas al servicio: á esta isla flotante la conocen por el VANDOLERO, porque si los vientos soplan por el Nordeste ó Noroeste, se aleja del territorio de la hacienda por más de dos leguas, y si reina el viento Sur, se encamina á unirse con las tierras firmes." Añade que aquella isla sufría, sin sumergirse, el peso de muchos bueyes. El Sr. Alzate atribuía la escasez de chinampas en su tiempo, á haber bajado el nivel de las aguas en los lagos.

Aun existían algunas chinampas cuando el baron de Humboldt vino á México: véase lo que dice sobre su origen y sobre el mérito de su invención. "La ingeniosa invención de las chinampas parece venir desde fines del siglo XIV; y es muy propia de la particular situación de un pueblo que, hallándose rodeado de enemigos, y precisado á vivir en medio de un lago que cría pocos peces, estudiaba los medios de proveer á su subsistencia. Es probable que la naturaleza haya sugerido también á los aztecas la primera idea de los jardines flotantes. A las orillas pantanosas de los lagos de Xochimilco y Chalco, el agua agitada en la estación de las crecidas fuertes arranca algunas motas de tierra, cubiertas de yerbas y entrelazadas con las raíces. Estas motas, despues de flotar largo tiempo de un lado para otro, llevadas por el viento, se reúnen á veces y forman islotes. Alguna tribu de hombres demasiado débiles para mantenerse sobre el continente, creyó deber aprovecharse de estas proporciones de terreno que la casualidad les ofrecía, y cuya propiedad no les disputaba ningun enemigo. Las más antiguas chinampas no eran sino motas de césped reunidas artificialmente, cavadas y sembradas por los aztecas. . . . Se ve, pues, que unas simples motas de tierra arrancadas de la orilla, dieron ocasion á la invención de las chinampas; pero la industria de la nacion azteca ha perfeccionado poco á poco este género de cultivo. Los jardines flotantes de que los españoles encontraron ya un gran número, y DE LOS CUALES HOY EXISTEN TODAVÍA ALGUNOS EN EL LAGO DE CHALCO, eran balsas formadas de cañas, de juncos, de raíces y de ramas de arbustos silvestres. Los indios cubren estas materias ligeras y enlazadas las unas con las otras con mantillo negro, que está naturalmente impregnado de muriato de sosa. Regando este suelo con el agua del lago, se le va quitando poco á poco aquella sal, y el terreno es tanto más fértil, cuanto más á menudo se repite esta especie de lejía. . . Las chinampas contienen algunas veces hasta la choza del indio que sirve de guarda para varios de ellos unidos; y ya jalándolas, ya empujándolas con largas perchas, las trasladan cuando quieren de una á otra orilla. Al paso que se ha ido apartando el lago de agua dulce del salado, las chinampas hasta entonces móviles se han fijado en un sitio. Así se encuentran varias de esta clase en todo lo largo del canal de la Viga, en el terreno pan-